

LA MARCHA DE  
150.000.000

LA MARCHA DE  
150.000.000

ENRIQUE FALCÓN

EDITORIAL



DELIRIO

Primera edición delirante: febrero de 2017

LA MARCHA DE 150.000.000

Centros Colección, 6.

© 2017, Enrique Falcón  
© 2017, EDITORIAL DELIRIO S.L.  
www.delirio.es / info@delirio.es  
Salamanca

Diseño: Fabio de la Flor

Impreso en *Estugraf*, España.  
*Printed in Spain*

ISBN: 978-84-15739-19-7  
Depósito Legal: S 24-2017

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

# Índice

<i>13</i>	<i>1/.</i> El Saqueo
<i>63</i>	<i>2/.</i> Los Otros Pobladores
<i>103</i>	<i>3/.</i> Para los que aún viven
<i>137</i>	<i>4/.</i> La Caída de Dios
<i>181</i>	<i>5/.</i> Canción de E
<i>231</i>	Nota final de agradecimientos



*150.000.000 es el nombre del autor  
de este poema.  
Su ritmo es la bala.  
Ahora,  
ante los ojos de todos.*

—VLADIMIR MAIAKOVSKI—



*Así como libertad  
así como rabia*

*a Raquel  
este libro azul de aortas*

*y a Juan,  
que avista el mundo*





# 1/. El Saqueo

*«¡Ay!, estruendo de muchos pueblos; / braman como el alarido del mar; / estrépito de naciones, / como el estrépito de aguas copiosísimas; / y le increpa, y huye lejos, / aventado como el tamo de las montañas ante el viento, / como el remolino de polvo ante el espanto / y antes de la mañana habrá desaparecido. / Ésta será la suerte de los que nos despojan, / la suerte de los que nos saquean».*

Del oráculo de Etiopía  
Isaías (17, 12-14)

*«El 80% de los habitantes del mundo está condenado a vivir en las zonas más empobrecidas de la tierra. Es como si dos trenes avanzaran a toda velocidad, frente a frente, por la misma vía. El choque está asegurado. Nadie duda a estas alturas que Europa y Norteamérica recibirán auténticas oleadas de emigrantes del Sur en busca de una vida más digna que les ha sido arrebatada. La mítica Gran Marcha, la columna de hombres, mujeres y niños del Tercer Mundo avanzando a pie hacia los países ricos del Norte con el fin de atravesar masivamente sus fronteras, ya se está produciendo. La represión es exhaustiva y organizada y los fusiles los están esperando, temerosos, desde hace tiempo».*



Porque nada sé de ti  
que no sea el paso de los bueyes por el rostro

no  
de ti porque frente eres  
alta de piedra y cordillera en lucha  
empinándote con venas sobre todas estas marchas  
gimiendo tú de fugas y estaciones secas en la cárcel

por  
eso digo  
que nada es tuyo y que dibuja  
mi palabra nevados por la sangre  
que la hambruna habría de robarnos  
(así los muertos) pájaros heridos y asco de  
montañas curvándote los ojos–  
bien-  
aventuradas estas manos es-  
tas clavículas en paso incierto por las lomas  
dolorosas de mi cuerpo blanco,  
porque sé que no eres cáncer  
ni hierba triste torciéndote los hombros

Como un músculo mordido,  
como un cuenco de salitre  
vi tu huida de las chozas, tu muerte en matemática  
oleada de sogas y puñales,  
la mordaza de la hoja tras el ruido

**SOBRE LAS NOTAS:**

Aclaran o especifican el significado o la referencia de algunas expresiones (generalmente, nombres propios, referencias históricas y citas usurpadas), pero *en ningún caso interpretan* el texto. Ofrecen, por tanto, lo que en él hay de mínima referencialidad y se muestran radicalmente indiferentes ante lo que en él hay de máxima estremencia semiológica. Sin embargo, algunas de ellas –las menos– sirven de asideros para exclusivamente *forzar* el sentido de localizadas secciones del poema. En su totalidad (por último), las notas presuponen una invasión, de múltiples *presencias*, y –con distinta intensidad– arrasan con el texto. (Francis Ponge: «*es el vínculo entre la palabra y el poder, el que obliga al poeta a buscar salida en lo real*»).

*necesario detenerse frente al mar* es un verso del poeta mexicano Jaime Sabines (del libro *Yuria*, 1967).

cuando era necesario detenerse frente al mar,  
no yo,  
antes que cayeran las sonajas de la noche  
y cantaran con tu nombre los aullidos del mundo.

(Porque nada sé de ti,  
para dejarme matar  
he de dejar de mirarte):

Del

desastre entre nosotros hay un hombre que escapa  
un hombre  
perdido en la tormenta, nuevamente como un ciervo  
mojándose del luto  
un hombre entre los dedos, una rabia  
de arena tras las bocas de la muerte,  
... porque sé que desconoces...

La *líquida mención* lleva el nombre de Felipe Ondo, dirigente de la Fuerza Democrática Republicana (FDR) de Guinea Ecuatorial, detenido en marzo de 2002 y torturado junto a otras 150 personas en la Prisión de Evinayong. Durante el verano de 2003 le fueron encadenadas las piernas a una pared de su celda, con los huesos fracturados a causa de los malos tratos, en estricto régimen de aislamiento y sin recibir tratamiento alguno para sus lesiones. Acusado de rebelión contra el Estado y sometido a juicios carentes de garantías, Felipe Ondo está considerado preso de conciencia desde junio de 2002.

la costa entre el infierno en los Estados de Sitio,  
y el olor del amoníaco y el éter recubriéndote el  
espanto  
allí donde los valles  
y una siembra enferma te concentren,  
porque nada sé de ti  
que no sean tus muslos hablándome tan altos...

que la agitación

larga de las luces

–escarcha y limo de volcanes son mi rostro–  
rechine tras la edad de los bosques absurdos  
y al final se desentierren 20.000 flores negras,  
20.000 flores blancas,  
20.000 espaldas con capuchas y electrodos:  
una líquida mención  
a reclusiones bajo régimen de aislamiento

*en la madera dientes invisibles* es un verso del poeta Antonio Gamoneda (en *Arden las pérdidas*, Barcelona, 2003).

... Sin camisa apenas  
acribillado de estrellas nueve veces,  
en la madera dientes invisibles  
y el pulmón peleando por una barricada  
boreal...

Porque nada sé de ti  
ni el lugar donde te entierran látigo-de-barro,  
que la tierra es de los pobres, cer-  
vatillo de estaños tu mejilla y plática del tigre  
pudriendo los zapatos de mi dios.  
Por eso el oleaje se desliza de tus ojos  
parecida tú a ti cuando hablas  
(frío adentro) y revives la revuelta  
de los puños en Mayo  
y el reparto de la tierra y la  
necesaria expropiación del pan, o su conquista,  
porque el propio jirón del vuelo ha predicado  
tu nombre en las matanzas  
porque dices arrasal de arena entre las calles  
porque tú, parecida a ti,  
nada eres sino cuerpo en horizonte  
y recodo de savia y bilis tensa del metal  
(ansia tú, toda prodigio  
hondo de la boca):

...»destruidnos juntos».

*y pudre los zapatos de dios*  
es un verso del poeta ar-  
gentino Juan Desiderio (en  
*La Zanjita*, Buenos Aires,  
1996).

*expropiación del pan, o su  
conquista.* Ref. a *La con-  
quista del pan* (1892), de  
Piotr Kropotkin.

Su *nombre predicado* es  
desconocido y ella sola abar-  
ca el de las 13 mujeres que  
durante la mañana del 10 de  
noviembre de 2004 fueron  
detenidas y sometidas a bru-  
tales palizas tras los ataques  
de la policía sudanesa sobre  
el campo de desplazados de  
Al Geer (Darfur Meridio-  
nal). Los nombres de estas  
13 mujeres –finalmente des-  
aparecidas por las fuerzas po-  
liciales– se desconocen por  
completo.

*explotados de la tierra.* El 70% de las personas empobrecidas del mundo viven en zonas rurales y dependen casi totalmente de la agricultura. Desde 1995, las directrices de la Organización Mundial del Comercio y las políticas neoliberales hacia el campo imponen una liberalización creciente de las políticas agrarias y de los intercambios de productos agrícolas. Las políticas de subvenciones a la producción y subsidios a las exportaciones permiten que las empresas trasnacionales adquieran productos a muy bajos precios para venderlos a precios mucho más altos a los consumidores tanto del Sur como del Norte. De esta manera, las agriculturas industriales son excesivamente potenciadas en detrimento de las agriculturas campesinas. Paralelamente, el proceso de integración vertical del sector alimentario no tiene precedentes en la historia de las fusiones industriales. Las diez mayores empresas de cada rama controlan el 84% del mercado mundial de agroquímicos, el 60% del mercado mundial veterinario, el 48% del mercado mundial farmacéutico y el 30% del mercado mundial de semillas. Cinco de esas grandes corporaciones están presentes simultáneamente en las cuatro ramas productivas señaladas (Pharmacia, antes Monsanto; Syngenta, fusión de Novartis y Astra-Zeneca; Dupont; Dow Chemicals; y Aventis). Entre las cinco controlan el 100% de las semillas transgénicas

## II

Aquella noche liquen de los odios desatados,  
aquella noche sola no hubo ruidos  
ni pasos que avanzaran desde arriba  
ni sueño destrenzado, ni caricias de hulla y miedo:  
no hubo ruido.

No hubo ruido y sin embargo  
las minas de los alrededores liberaron sus demonios  
y las mejillas más pálidas del ruido  
vencieron con las hojas y el desfile de mortajas,  
y alguien advirtió túneles nunca vistos antes,  
no yo,  
nunca antes explotados de la tierra,  
imposibles ganadores del carbón y el cobre  
y el puñal.

Como un músculo mordido,  
como un cuenco de salitre,  
como espina  
sobre espina introducida en los astros implacables,  
como un miedo gigante descendió la hoja, atravesó  
la hoja,  
descendió la hoja sorda de caminos, buscadora del  
último hierro  
que hace perseguir a un hombre que tanto ha  
escupido arena  
y sangre con el canto  
y nervio en el silencio de las lanzas.

Penetró el filo cegador con las altas cordilleras  
asombrándose en sus ojos  
y la hembra amada antes  
y el abismo de la lengua y el silencio de la lengua y el  
saqueo de la lengua,  
y la marcha traicionada  
como un último aviso proclamado a la marea.  
(Del desastre entre nosotros escampa un hombre...  
Aterido de orinas, sonajas como ciervos  
empapadas de luto,  
un hombre entre los dedos, una gota,  
laterita mal fundada, una imagen  
de arena tras las bocas de la muerte)

Se quitó entonces las sandalias  
y enjugó el sudor con el paño entrometido:  
en tiempo de langostas  
o sequía  
preservó el relámpago, dio los nombres  
justos e imposibles de las minas  
y apartó los labios del plumaje,  
de la firme granada de la nuca,  
y un segundo tramontó la noche, sorprendió la  
noche  
comprimió la noche en su cuna de velas  
y alguien dijo que muchos entonces despertaron  
(no yo)  
para volver al ruido y sentir el miedo,  
para volver al ruido, solos y desnudos volverán al  
ruido.

Cayeron las sonajas de la noche  
con sus cajas de huesos,  
cayeron terminadas de aullido y tinieblas  
las sonajas de la noche, los pelambres de la noche  
eternamente mudos tras la noche,  
cayó la pesadumbre... Las colinas brincaron.

del mundo y una de ellas, Monsanto, vendió el 94% de las semillas transgénicas plantadas hasta 2001 [Fuente: Egidio Brunetto, miembro del Movimiento de los Sin Tierra, Brasil, conferencia en el Foro Social Mundial, Porto Alegre, 2002].

*el silencio de las lanzas:*  
«la resistencia es una forma de los pueblos de exigir en silencio lo que antes han dicho hablando» (Juan, portavoz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el municipio rebelde de San Pedro Michoacán, México; «*La Jornada*», 31 de mayo de 1998).

*en tiempo de langostas / o sequía,* de la poeta argentina Diana Bellessi en su poema «Detrás de los fragmentos».

*cuna de velas:* a finales de enero de 2006, de su cuna de velas fue despertada al miedo –ya entrada la noche– Marina Manzanares, militante salvadoreña del FMLN. El hombre desconocido al otro lado del teléfono: «Hija de la gran puta, comunista, pronto rodará tu cabeza». Seis meses antes de esta llamada los padres de Marina fueron brutalmente asesinados por los escuadrones de la muerte: sus cadáveres fueron degollados de noche, los rostros untados con cal.

Días antes de su asesinato, la madre de Marina Manzana-



res había recibido una *caja que contenía huesos* calcinados y una nota que le avisaba que recibiría los huesos de su hija de la misma manera.

También ellas se callaran  
sueño adentro  
arrasadas de espirales y avalanchas  
*allá donde el silencio*  
y la costa desplegada  
refugió el silencio, las barriadas altas  
de mi grito  
(sueño adentro),  
de mi herida.

(Hubo quien hablara de bosques voladores  
y un niño de los nuestros fue seccionado de  
*interminablemente* parte a parte)

Invocamos entonces a las escampadas del bambú,  
la memoria de las noches dejadas atrás  
y que nunca caían  
(salvo en el tiempo del amor hendido y el acecho en  
la lumbre

*el tiempo / para vigilar las  
puertas... han de ser nombrados* son versos de «La  
nueva cría», de la poetisa  
ugandesa Susan Kiguli.

/ el tiempo  
para vigilar las puertas  
para hacer que ruja el tambor  
para recordarnos  
que los enemigos han de ser nombrados).

Invocamos  
los valles trepanados de Limbúe  
y los arrozales malditos de Fingoé, la luz hostil que  
no germina

en las hembras hijo alguno. Invocamos  
a los dioses de los padres, la tormenta, la luna larga  
de los pastizales de Muán y el ojo alzado  
por los yertos Guardianes de la Piedra.

*el respeto por la tierra:*  
«Una misma era la lengua  
de todos. No invocaban la  
madera ni la piedra, y se  
acordaban del Corazón de la  
tierra» (en el *Popol Vuh* de  
los indios quiché, UCA Edi-  
tores, San Salvador, 1980, p.  
105).

Enseñamos a los niños el terror de las espumas  
y el respeto por la tierra  
cuando empapa el sonido volcado de los nombres  
antiguos:  
enseñamos la antracita, los jinetes del alacrán más  
negro.

Y al oír mencionar el suyo, Pua-Gomoán, *la flauta alzada*,  
el niño seccionado fue presa de la envidia,  
y lloró eternamente  
por espacio de diez noches.